

## Identidad y adolescencia\*

Mercedes Freire de Garbarino  
(Montevideo)

### Resumen

La hipótesis de este trabajo es que las angustias tan características de los adolescentes podían estar determinadas por la pérdida de la identidad infantil, creando en ellos un estado de confusión.

Se estudian dos aspectos de esta situación: el cuerpo y la sociedad; ambos en relación con el yo.

Consideramos al esquema corporal como uno de los elementos más importantes en la construcción de la identidad. Por esto, los cambios que se operan en el cuerpo en el sentido anatómico y funcional, al aproximarse la pubertad, constituye la primera causa de pérdida de identidad.

El medio externo también influye en la identidad infantil; identidad que trae el adolescente al enfrentarse al mundo en su calidad de adulto.

El interjuego entre su nuevo esquema corporal y su yo, y el de la sociedad con sus objetos y los objetos internos del adolescente pertenecientes a su infancia, son algunos de los factores que determinan la pérdida de su identidad. Al mismo tiempo constituyen los elementos más importantes para la reestructuración de una nueva identidad, identidad adulta, y por lo tanto de la elaboración de la crisis de la adolescencia.

---

\* Este trabajo fue leído en la Asociación Psicoanalítica del Uruguay el 17 de junio de 1963.

## Summary

The hypothesis of this work is that the anxieties that are characteristics of adolescents could be determined by the loss of infantile identity, creating in them a state of confusion.

We study two aspects of this situation: the body and society; both in relation with the ego.

We consider the body scheme as one of the most important elements in the construction of identity. Thus the changes that happen in the body, in a functional and anatomical sense, near puberty, are the first cause of identity loss.

The outer world, also, has an influence on the infantile identity; identity that the adolescent brings about when he faces the world as an adult.

The interrelation of his new body scheme and his ego, and of the society and his objects and the inner objects (of the adolescent) belonging to his infancy, are some of the elements which determine the loss of his identity. At the same time, those are the most important elements that help to restore a new identity, adult identity, thus making possible the elaboration of adolescence crisis.

Todo movimiento progresivo implica un cambio. Cambio que se produce en función del interjuego de elementos nuevos —los que se toman o aprehenden—, con los que se están manejando, o son ya conocidos hasta el momento. Así el progreso cultural está considerado por el interjuego de generaciones sucesivas. Es decir, que equivale a tomar, a posesionarse de algo nuevo, pero también a perder algo; además de tener que integrar, adaptar lo nuevo.

Quisiera aclarar lo que queremos decir cuando hablamos de pérdida. Si

bien cada cambio da esta idea, de que algo se pierde; en realidad cuando se trata de un cambio en el terreno de la psicología no es una pérdida, o tal vez mejor sería decir que se trata de una forma especial de pérdida. El cambio, desde un punto de vista psicoanalítico, está determinado por la síntesis o lo que es lo mismo, por la vivencia depresiva de la relación de objeto.\*\*

¿Y qué es la depresión? ¿Aparece realmente algo nuevo? ¿Desaparece realmente algo? No y sí.

No, en tanto la esencia es la misma —objeto bueno y malo— y sí, en tanto la conformación, la estructuración de estos elementos es diferente.

El devenir humano tanto en lo individual como en lo social es un constante cambio. Pero si bien admitimos que el cambio es constante es obvio observar como en algunos momentos, se produce en forma más evidente y tal vez más consciente, dando motivo a estados de crisis que producen evidente angustia. Esto es observable en los análisis de personas en las que la relación de objeto se halla muy perturbada. En los casos en que el análisis progresa y se reestructura su forma de relación, al adquirir consciencia del cambio se angustian en forma muy notable y buscan volver a su situación anterior. Esta angustia es producida porque el cambio implica una pérdida de identidad con la consiguiente desubicación frente al medio.

Pensamos que el período de la adolescencia es tal vez el más patente ejemplo de este fenómeno, cuando en él se conjuran el momento de transición individual y social.

Compartiendo las ideas de Stefi Pedersen (18) pensamos que en la pubertad se produce una transformación del super-yo e ideales del yo en tanto tienen que dejar el incesto y despegarse de las figuras parentales autoritarias, es decir un cambio interno.

---

\*\* Nathan Rot (20) interpreta al período adolescente como un proceso de duelo, en el que hay que elaborar la renuncia a lo infantil con pérdida de los padres.

Pero por otra parte justamente es el adolescente el que está en condiciones de absorber nuevos ideales sociales que le son necesarios para sentirse admitidos en el mundo de los adultos. Tienen que integrar valores tradicionales y modernos.

Es, por otra parte, tal vez el período más importante y angustiante, porque desde el punto de vista individual si bien constituye la pérdida de su equilibrio, de su identidad anterior, también es en esta edad, que se estructura, se establece, la identidad definitiva, lo que podríamos llamar la identidad adulta.

Desde el punto de vista individual podemos agregar que al cambio psicológico ya mencionado se agrega el cambio físico. El cuerpo del niño al llegar a la adolescencia no sólo crece en forma más acelerada de lo que lo ha hecho hasta ahora, sino que cambia de formas y se le agregan nuevas funciones. Esto, como es obvio, le crea la necesidad de una nueva estructuración del esquema corporal.

La adolescencia es, pues, el momento de la vida en que se produce un cambio total del ser y su mundo; cambio que es la reestructuración total a través del interjuego entre el niño y el adulto desde un punto de vista individual y el interjuego de generaciones sucesivas desde el punto de vista cultural.

Quisiera hacer una revisión de este período, enfocándola desde dos puntos de vista: el adolescente en relación con su propio cuerpo y en relación con el medio social. Haremos primero una síntesis de la adquisición de la identidad previa.

## IDENTIDAD PREVIA

El primer problema que nos podríamos plantear, siguiendo la literatura existente sobre el tema, es el de si existe o no existe una identidad infantil. Algunos psicoanalistas, por ejemplo, sostienen (5) que la identidad recién surge en la adolescencia, en cambio otros, la ven como un proceso progresivo que culmina en cierta medida en la adolescencia (3, 4, 12, 13, 16).

Admitimos la última hipótesis y a pesar de que se podría tomar como un elemento negativo la variabilidad de roles que asume el niño, siguiendo a E. Erickson (3) diríamos que “El niño en la multiplicidad de sucesivas tentativas de identificaciones, comienza tempranamente a construirse expectativas de lo que será cuando sea mayor y de lo que sentirá, de lo que fue de más joven; expectativas que forman parte de una identidad y que son paso a paso verificadas, en experiencias decisivas...”

Además, por el hecho de que se observen cambios muy frecuentes en la infancia, en lo que respecta a los roles que asume el niño, esto no significa más que eso: que hay cambios de identidad, pero no, que ésta sea inexistente. Por otra parte a pesar de los cambios que se producen, podríamos hablar de la existencia de dos estructuras: una personal y otra general que se continúan a través de toda la infancia.

Estas están condicionadas por varios elementos.

Podemos considerar (tal vez en forma esquemática) dos tipos de elementos: internos y externos; pero lo más importante es el interjuego entre ambos. Dijimos más arriba que la consideración de estos factores (internos-externos) era esquemática, porque resulta difícil considerar la existencia de uno sin el otro. Si bien es cierto que existen una cantidad de experiencias ocurridas en el mundo externo, en el mundo que rodea al niño, éstas al ser aprehendidas por él, toman un matiz individual de acuerdo a como se estructuran en su mundo interno, influyen sobre ellas la intensidad y la conformación de sus instintos básicos.

Estas experiencias elaboradas así, van enriqueciendo, cambiando su mundo interno, que a su vez al proyectarse en la actuación de experiencias con el mundo que lo rodea, van también modificando esa realidad externa.

El primer paso hacia la identidad, es el nacimiento. El hecho de desprenderse de algo y ser un ente aparte del otro, es sin duda un importante aporte para la posterior creación del “self”; aunque en este momento no existe una consciencia de yo y no-yo.

Quisiera aclarar que si bien acabo de hablar del “self”, no creo de ninguna manera que “self” sea sinónimo de identidad. Entiendo por “self” la totalidad del ser físico y psíquico; pero el concepto de identidad va más allá, es decir: es el “self” en relación con los otros, mejor dicho: diferenciado, igualado y continuado a través y por los otros. Se me podrá objetar que no es posible la existencia del

uno sin el otro e indudablemente es así; la consideración del “self” en realidad es ideal y no real.

Continuando con las experiencias externas que constituyen los pasos que influyen en la adquisición de la identidad, recordamos que Margaret Malher (16) habla de una temprana fase presimbótica en la cual actúa una energía centrífuga agresiva y una contra catexia centrípeta libidinal que funcionan a través de percepciones de contacto y que convierten a la madre en pater simbiótico, siendo ésta la primera frontera entre los mundos interno y externo.

La actuación de estas fuerzas, que si bien no determinan la diferenciación yo, no-yo; sin embargo constituyen el paso previo para la creación de la futura identidad.

Probablemente podríamos considerar como el primer elemento de esta adquisición la frontera de la que habla Margaret Malher, repitiendo la fantasía de nacimiento y corte del cordón.\*

Es esta la base o cimiento al cual se le van agregando poco a poco nuevos elementos llegando así a la latencia, con una identidad ya estructurada a la que podríamos llamar identidad infantil.

Sin quitarle su valor a todo lo introyectado durante la infancia para la formación de la identidad; me refiero al interjuego de objetos internos externos, buenos malos, disociación síntesis, etc.; creo, sin embargo, importante jerarquizar, además del nacimiento, la adquisición del esquema corporal y la fase fálica.

Es de fundamental importancia para la creación de una fuerte identidad, la fantasía del propio cuerpo. La forma como se cree el esquema corporal propio y el del otro, va a determinar la ubicación, movimiento y utilización del mismo con respecto al medio ambiente.

Es en esta línea que creo también importante la fase fálica. Porque si bien el esquema corporal se viene elaborando desde el nacimiento a través de innumerables experiencias, la fase fálica con el establecimiento de diferencias

---

\* Establezco esta diferenciación entre nacimiento y corte del cordón, siguiendo los puntos de vista del Dr. H. Garbarino, que describe a estos como dos momentos diferentes en el trauma de nacimiento. Hay una coincidencia entre lo conversado con Garbarino y lo que describe Margaret Malher en su trabajo. Veo que la etapa presimbótica de la relación niño-pecho, sería la repetición de la fantasía del nacimiento o período de “tránsito”, como lo llama Garbarino, y la vivencia simbiótica correspondería al período umbilical. Con el corte del cordón, se rompería la simbiosis creándose la frontera que diferencia, individualiza al ser (iniciación de la identidad).

y similitudes de los genitales, vendría a poner el punto final a la creación de la imagen que del propio cuerpo tiene el niño en relación con el otro.

Hemos considerado hasta ahora la relación de factores externos internos y por ellos llegamos a la conclusión que lo que el niño se exige está en relación a lo que le exige el mundo externo y viceversa.

Lo que equivale a decir que la identidad que se estructura está sumamente ligada o vinculada al grupo social con sus necesidades y exigencias. Erikson (4) nos muestra muy bien las diferencias de identidad infantil, según el grupo al que se pertenece, lo observa a través del estudio intensivo de la infancia y costumbres generales de tribus indias americanas.

Pero no olvidemos que ese mundo externo es el reducido mundo familiar, lo que da a la identidad del niño una característica especial y reducida. Es como si fuera una identidad preparada para ese mundo, por un lado, y para las necesidades o debilidades infantiles por otro.

El mundo que está más allá de las fronteras del hogar permanece más o menos distante o a veces desconocido. Esto depende, como es obvio, de la actitud de los padres, en el sentido de saber dosificar la entrada del mundo externo dentro del círculo familiar. No creemos de ninguna manera que fuera beneficioso la invasión total o masiva del mundo externo, haciendo perder la noción de la familia; pero tampoco creo conveniente que se permanezca totalmente aislado y sin dejar que éste penetre dentro del círculo familiar.

## EL YO PSICOLOGICO Y *EL* YO CORPORAL

Quiere decir que al llegar a la pubertad existe una estructura más o menos lograda según los destinos individuales del yo del sujeto, hay cierta armonía entre el yo psicológico y el corporal, las necesidades de ambos están correlacionadas. El cuerpo del niño preadolescente necesita protección al igual que la necesita psicológicamente, por debilidad o inmadurez del yo y todo el aparato mental. Existe por lo tanto una coincidencia entre el yo y el esquema corporal lo que le da una unidad que determina su propia identidad.

Queremos destacar una vez más que esta identidad está mejor establecida cuanto mejor estén instalados los objetos buenos en el yo, que determinan que

éste tenga una estructuración y unificación mayor.

Pero al promediar los 13 ó 14 años se produce *un* crecimiento corporal bastante brusco. Aparecen en el cuerpo nuevos elementos (caracteres sexuales secundarios). El niño siente que:

“Cuando los catorce años le estiraron las piernas y los brazos y las dudas y zozobras de las nuevas sensaciones aturdieron su mente, se dedicó al estudio con renovadas energías para apartarse de aquellos *que no* le comprendían y se reían de sus temores infundados”.\*

Hay un cambio evidente del cuerpo, ya éste no coincide con la imagen que del mismo se tenía anteriormente, hay que modificar, reformar esta imagen.

A la angustia que produce la necesidad de tener que cambiar la imagen corporal, se le agrega otro tipo de angustia. Es ésta la que está determinada por la vivencia que tiene el adolescente de que su psiquismo no coincide con el cuerpo en este momento de su vida. El joven siente que no se produce un crecimiento tan notable de su aparato psicológico, como el que se observa en su cuerpo.

El Dr. Arnaldo Rascovsky (19), nos mostró, cómo en el curso de la infancia, a cada nueva situación fisiológica, corresponden situaciones psicológicas coincidentes.

Ahora bien; ¿qué es lo que ocurre en la adolescencia?; ¿es que no hay tal coincidencia? ¿O es que el cambio psicológico se puede controlar, o disimular mediante el mecanismo de negación y se produce como consecuencia una regresión? Sea por una cosa o por la otra, lo cierto es que el adolescente se nos presenta con un yo inmaduro, no adulto y con un cuerpo ya completamente desarrollado motivando esto, como es de suponer, una situación conflictual realmente seria.

El cuerpo del joven cambia funcional y anatómicamente. Es en esta época que surgen grandes cantidades de excitación sexual proveniente de fuentes orgánicas por maduración del aparato sexual. Es cuando las niñas comienzan a menstruar y en los varones aparecen las poluciones nocturnas.

Al crecimiento externo de los genitales se le agrega el desarrollo interno

---

\* Del cuento del Dr. Mario Dell'Acqua, “Un día en la vida”.



que le capacita para proporcionar productos. Es decir, que el aparato termina su evolución y está listo para ser utilizado. Por otra parte los estímulos externos ahora están a su alcance; la sociedad, sobre todo la de nuestros tiempos, se lo facilita. Se produce por lo tanto la excitación, vale decir: erección, lubricación de la vagina.

Pero lo que ocurre psicológicamente, en el sentido de la relación de objeto, es que son los de la infancia y por lo tanto están frenados y controlados por la barrera del incesto.

Buscan por lo general una salida a través de la masturbación.

La actividad masturbatoria que recrudece en forma muy notoria en esta época, es beneficiosa e importante en tanto les sirve para buscar conexiones simbólicas con el objeto y puede constituir un ensayo exitoso de la futura relación real de objeto adulto. Es precisamente a través de la masturbación, y sobre todo de las fantasías que la acompañan que llegan a una posición sexual adulta. Claro que en un principio estas fantasías están tan directamente relacionadas con la situación edípica que por lo general les trae mucha culpa.

Como decíamos más arriba, ya sea por una situación real, ya como consecuencia de su propia distorsión, el adolescente tiene que manejar de sí, dos cosas que no coordinan: su yo corporal y su yo psicológico, esto le trae confusión y pérdida de la identidad, no sabe lo que es, si adulto, si niño. Es por esto que lo vemos actuar en forma tan discordante, se sienten y actúan a veces casi como un bebé y en muchos momentos con mucha madurez. Tal es así que en ocasiones se nos aparecen con mucho escepticismo como si fueran viejos.

Esta discordancia entre el cuerpo y la mente los lleva a buscar formas de defensa, y es así que vemos realizar consultas médicas a una serie de adolescentes por el temor de un subdesarrollo de sus genitales como una forma de negación del real desarrollo. Niegan porque no quieren crecer. Recordamos a propósito de esto a una niña de 12 años que al menstruar por primera vez, le decía con mucha angustia a su madre: "mamá, no quiero crecer

En el análisis de un adolescente vi muy claramente esta discordancia que mencionamos.

Se le venía interpretando desde varias sesiones atrás la dificultad de utilizar su cuerpo por el temor al fracaso del mismo. En el material manifiesto expresaba esta fantasía a través de sus quejas de no saber bailar, no realizar deportes, su abulia, etc. Realizó en la fantasía y durante las sesiones analíticas, varios ensayos en el sentido de usar su cuerpo en la relación conmigo, en los cuales surgía con claridad que no había dificultad real, que estaba pronto para usarlo, que su conflicto se basaba en temores fantaseados.

Se vio en forma muy clara por el material de una sesión que separaba muy netamente su psiquismo de su cuerpo, graficó en el material el dualismo cuerpo-mente, que es por otra parte vivido por casi todos los adolescentes con un marcado desprecio por el cuerpo y el control del mismo y sus funciones, en especial la sexual, a través del espíritu. No admiten que son ambas la misma cosa o mejor dicho formas de expresión de un mismo ente que es el ser humano. Y no lo admiten porque no lo sienten así; es para ellos, como bien lo expresaba el joven del ejemplo, un eje soportando a un cuerpo que actúa instintivamente, en relación o controlado por ese eje-espíritu, pero no, como siendo la misma cosa.

Creemos que esta neta separación o disociación es una forma de defensa frente a la angustia de pérdida de identidad que motivan los cambios que se producen en esta edad.

Una de las formas más frecuentes de defensa de esta disociación, y que se observa con mucha frecuencia en los análisis de los adolescentes (además de la ya mencionada negación), es la distorsión del esquema corporal.

Esta distorsión es para defenderse de dos situaciones: a) es una forma de obviar la distancia cuerpo-mente; y b) negar o no admitir el cambio del cuerpo por la dificultad que sienten de cambiar el esquema anteriormente establecido.

Una niña de 13 años que ya había comenzado a menstruar, estaba realizando su psicoanálisis desde hacía varios meses. Su principal actividad dentro de él era la de dibujar, para lo cual tenía muchas aptitudes. En un momento dado quiere dibujar una botella, pero al intentar hacer las curvas de la parte superior encuentra una enorme dificultad, la joven se asombra y no comprende por qué surge esta dificultad; hace nuevos intentos, se angustia y por último decide no hacerla, porque realmente no puede.

Se le interpreta como la expresión de su dificultad de ver o hacer sus propias curvas corporales que ahora aumentaron. La niña más angustiada aún dibuja varios objetos sin conexión (una pala, un redondel, una taza, etc.).

Las características de todos sus dibujos anteriores eran escenas o paisajes, quiero decir, dibujos coherentes y estructurados. Como vemos estaba expresando que negaba la existencia de su cambio corporal, para evitar una situación de desintegración, despersonalización (objetos inconexos), es decir: pérdida de identidad.

Esta misma adolescente dibujaba en otra ocasión un pájaro pequeño y le colocaba en el centro un agujero sumamente grande en relación al pájaro. Es muy claro ver que era su propio cuerpo visto por ella misma como muy pequeño, para una vagina tan grande; dado que no podía negarla, por no poder negar su menstruación como expresión de su crecimiento.\*

La negación de la existencia de su propio cuerpo los lleva a veces a situaciones extremas que los hace caer en una abulia y falta de entusiasmo total. Es por el temor de poner en marcha un cuerpo demasiado grande para el “tamaño” de su yo psicológico. No saben cómo manejarlo, qué valor puede tener, qué disposición y qué proporción es la adecuada. Es tal vez por este motivo que muchas veces creen o temen tener algunas partes, ya sea demasiado pequeñas o demasiado grandes como lo vimos en el caso anterior. Otro ejemplo de lo mismo nos lo da la frecuente comparación de tamaño del genital en los varones, ocasionándoles temores castrativos que se expresan como miedo a la impotencia.

Quisiera volver sobre la abulia, dado que es una característica muy notable de los adolescentes de nuestros tiempos. Trataré de mostrar alguna de las causas que la determinan a través de material de análisis.

Un muchacho de 19 años se quejó desde el principio del tratamiento de su

---

\* Este material pertenece a una paciente de la Dra. Celia P. de Pizzolanti.

falta de entusiasmo para todo, se pasaba la mayoría de su tiempo tirado en la cama. Estudiaba muy poco, sólo lo necesario para no perder sus exámenes asistía a clase merced a un gran esfuerzo. Aparte de esto nada le llamaba la atención: ni deportes, ni bailes, nada que fuera “moverse”.

En una sesión se encontraba sumamente fastidiado conmigo porque me veía “pasiva, tirada, quieta en mi sillón sin moverme

Le interpreté que su fastidio, era porque yo asumía su rol de persona abúlica y él se veía obligado a jugar por reacción un rol activo. Estaba por otra parte muy conversador, muy “activo” en esta sesión.

La abulia es un síntoma, resultado de la lucha entre el deseo de hacer y la fuerza represora contra la que tiene que luchar, por eso se cansa. Lo dramatiza en la sesión al querer relacionarse conmigo, me habla, está activo, pero yo me quedo quieta, inmóvil, me opongo y el resultado es que él se cansa.

Observamos en varios adolescentes la misma reacción al enfrentarse a su propio cuerpo y tener que aceptarlo tal cual es, enfrentamiento que surge naturalmente como consecuencia de las interpretaciones. La reacción común de ellos es la vivencia de desintegración, la falta de unidad y armonía con respecto a la imagen de su propio cuerpo, la incapacidad de ordenación de las diferentes partes que lo componen, como lo vimos en el material de la enferma que tenía dificultad de dibujar una botella.

Es éste, a mi criterio, uno de los principales elementos que socavan en el adolescente la búsqueda de su nueva identidad. Les cuesta lograr una imagen clara de su yo corporal, porque hay un evidente rechazo del cuerpo, y cuando uno los enfrenta a él, sienten como que no están bien hechos, tienen dudas o no saben dónde están sus órganos, si son femeninos o masculinos. Sería éste uno de los elementos que influyen en cierta medida, a explicar la indiferenciación sexual de esta edad, que a veces los lleva a una actitud homosexual.

Cabe plantearse qué es lo que quieren evitar en última instancia, porque

esta resistencia a usar su cuerpo. Vimos muy claramente en el material presentado, que el rechazo a usar el cuerpo y la vivencia de desintegración, se produce cada vez que se intenta una aproximación al objeto; cada vez que las interpretaciones los llevaban a contactar con el objeto, entonces surgía la dificultad. Es que el objeto es incestuoso. Todavía no hay una suficiente elaboración del Edipo y sólo se puede admitir la relación, siempre que se elimine el cuerpo, lo sexual, dado que aceptarlo sería la consumación del Edipo en un plano adulto.

Quisiera insistir sobre la importancia del cuerpo en la integración del yo, que se supone es en la adolescencia donde se elabora definitivamente.

Creo que no hemos insistido lo suficiente en los análisis de nuestros adolescentes, como tampoco en los análisis de los adultos sobre este aspecto tan importante, dado que constituye una parte del self. Se debería considerar de continuo en nuestras interpretaciones los aspectos somáticos de los conflictos. Una certificación de esta falla de nuestra técnica, como así mismo del desarrollo normal del sujeto, en el sentido de la elaboración completa del yo, la observamos cuando por alguna circunstancia se produce un cambio corporal. Un ejemplo de ello nos lo dan las embarazadas.

Llama la atención las fantasías que surgen con respecto al embarazo y parte, lo que traduce el desconocimiento que tienen de su cuerpo y de sus funciones. No tienen una imagen de sí mismas y recurren a fantasías infantiles regresivas. No podemos pensar de ninguna manera que esto ocurra por falta de información, y aunque así ocurriera no alcanza para justificar las fantasías que surgen. Pensamos que éstas están determinadas porque no existe la inclusión dentro del yo de la imagen corporal adulta, y frente a la angustia del cambio recurren como defensa a fantasías infantiles.

Sugiero incluso la importancia que puede tener la incompleta formación del esquema corporal en la elección de neurosis. Freud (7) en sus primeros artículos sobre la histeria, hablaba de la "aptitud" de algunas personas para lograr conversiones como forma de expresión de sus conflictos internos. Yo me pregunto en qué medida puede influir la estructura y elaboración de la imagen del propio cuerpo en la obtención de síntomas somáticos ("aptitud" de Freud) ya sean hipocondríacos o conversivos.

Para obviar esta dificultad de ubicarse frente a sus objetos; los adolescentes recurren a la búsqueda de modelos anteriores —dificultad surgida por la negación del crecimiento corporal—. Esto se vio claramente en otro material extraído de otra adolescente.

Sufre en el curso de una sesión, una intensa reacción alérgica (picazón generalizada), en el momento en que se le estaba interpretando y a través de la transferencia su dificultad para relacionarse. Se le incluyó la picazón como expresión de la excitación, vale decir el aspecto sexual de la relación que no puede controlar. La joven deja de rascarse y hace un dibujo. Este consiste en una casita chiquita con techo rojo y dos árboles enormemente grandes en relación a la casa. Hay, sin duda, por un lado la negación de su crecimiento corporal, ella es la casita chiquita, no puede sentirse excitada, no puede admitir su relación con los demás, en un plano adulto. Lo hace a través de su “vieja identidad”, ella pequeña frente a objetos gigantes (los dos árboles; probablemente simbolizan a los dos padres).

## EL YO Y EL MUNDO EXTERNO

Como decíamos en la introducción una de las tareas a que está abocada la adolescencia, es la que podríamos considerar como una función social.

El adolescente es el puente entre generaciones sucesivas, es el encargado de asimilar los nuevos ideales sociales.

En el devenir humano hay constantes cambios, a veces pequeños, a veces grandes, cambios que determinan nuevas estructuras de la sociedad, del mundo, que hacen que la escala de valores, que el comportamiento general del ser social, sean diferentes de los que regían veinte años atrás, es decir, el sistema de vida de los padres. Este sistema es el modelo que toma el niño y es con él que llega a la adolescencia.

La dificultad que tiene el adulto en asimilar cambios en su escala de valores, hace que en cierta medida, no absolutamente, por supuesto, que se

establezca una distancia entre la concepción que él tiene del mundo y la vigente. Si admitimos que en la adolescencia, se establezca la identidad del ser podemos comprender esta dificultad que planteamos. El adulto se estabiliza, se congela un tanto y es por esto que no sigue, no asimila el movimiento humano.

El niño al llegar a la adolescencia, llega con un mundo interno creado por la introyección de las figuras parentales de la infancia, que por lo general difiere en forma evidente del mundo real. Recordamos a propósito de esto el comentario que le hacía un adolescente a sus padres. Expresaba este joven que sufría porque ellos le habían mostrado un mundo ideal y hermoso que difería en mucho al que él veía.

Los ideales del yo del adolescente no coinciden con los existentes, su super-yo se siente resentido frente a valores morales diferentes. Esto hace que el adolescente se sienta desubicado con su mundo y se desorienta... Como vemos es este un factor muy importante en lo que estábamos viendo: la pérdida de la identidad. Al sentirse desubicado con ese nuevo mundo de los objetos, pierde, como es obvio, la noción de sí mismo. Para poder convivir y relacionarse con los objetos adultos hay que dejar en cierta medida, de ser quien es y cambiar.

Se deduce lógicamente de lo que acabamos de decir, que la actitud de los padres, durante el curso de su vida anterior es fundamental en esto. El relativo grado de permeabilidad para dejar penetrar el mundo externo cuenta, como ya dijimos antes.

Mostraré ahora el material de otro adolescente, que aunque en este sentido es un tanto extremo, creo, sin embargo, que es muy gráfico para mostrar esta lucha que acabamos de describir. Digo extremo porque se trata de un joven que pertenece a una familia residente en una ciudad del interior y que había ocupado por varias generaciones —tanto por línea materna como por la paterna— puestos políticos de gran jerarquía, lo que motivó la consideración social muy alta de ambas familias por parte de la gente que los rodeaba. Sus abuelos maternos conservaban una actitud y comportamiento social y moral de cincuenta años atrás. Mi paciente vivió toda su vida con ellos y eran figuras de gran importancia afectiva para él. Residían en la capital del departamento, siendo considerados allí como los aristócratas de la ciudad y la familia más

poderosa desde el punto de vista económico. Por esto mi paciente era vivido por sí mismo y los demás como “un buen partido”.

El no daba ninguna importancia a los valores sociales de su familia — desde un punto de vista consciente— por lo contrario hacía severas críticas y muy desfavorables hacia familiares que se empeñaban en defenderlas, como sus abuelos por ejemplo.

Sin embargo, tenía una gran dificultad en “ubicarse” con el grupo de sus amigos; evitaba salidas o cuando las realizaba, lo pasaba mal.

El justificaba esto por diferentes motivos, por ejemplo: que no le gustaba bailar, que las muchachas eran poco capaces y se aburría con ellas, etc.

Estábamos viendo porqué sería que el no podía disfrutar como todos los demás jóvenes de su edad, cuando en el curso de una sesión, me cuenta muy preocupado que en su casa existe una habitación a la cual él y toda la familia le tienen una gran simpatía, pero que no hay forma de acomodarla. Por varias veces le han cambiado, quitado, agregado muebles, él mismo ha fantaseado algunas reformas, pero no consiguen verla armónica, agradable.

Dice: “Sin embargo, mamá hace poco le quitó un jarrón de porcelana que pertenecía a mi bisabuela y lo donó al club social; parece que quedó algo mejor”.

Se trata de una salita íntima —perteneciente a su residencia del interior— en la cual hay muebles y objetos de gran valor real y familiar.

Se le interpreta que la habitación es él que se siente desarmónico, desadaptado para poder unirse a los demás, cree que tiene que perder algo valioso para estar armónico. Lo que él cree que tiene que perder es, al igual que la habitación mencionada, algo de valor familiar, tradicional.

En la siguiente sesión me cuenta un sueño: “Teníamos una oveja hermosa y de mucho valor, era de raza. Papá quería cruzarla con otra diferente para hacer cría. Yo me angustiaba mucho por esto, me parecía horrible; le decía a papá, qué era lo que iba a hacer, que los hijos iban a salir espantosos con cabeza grande y cuerpo pequeño, todos deformados. Ayer hablé con un amigo que me contó que se ennovió; yo pensé con tristeza que yo nada, me consolé diciéndome: serás afortunado en el juego”. Hace un silencio y continúa: “Ayer me estaba vistiendo para salir y mi hermano me dijo: de qué te vale arreglarte tanto. El lo decía por el estudio —no estudio nada últimamente— pero yo lo



tomé, porque me quería decir que nadie me quiere

La oveja es él, siente que todos lo apuran para que se conecte, se relacione (los amigos, el hermano, es decir el análisis, yo. Pero en última instancia es él mismo: se entristece con el noviazgo del amigo). Pero, no puede porque es de raza pura y no puede mezclarse, sería horrible, se deformaría.

No hay en este joven forma de reestructurar los elementos familiares —que tanto valor se les daba en el seno de la misma, valor aristocrático,— con los nuevos elementos de la sociedad actual. Es la habitación del material anterior, no puede quedar así con todos los valores ya en desuso, porque resulta desadaptada. Además de creer que tiene que perder algo, siente que necesita admitir nuevos elementos, y al no poder sintetizarlos, se deforma.

A la sesión inmediata a ésta, en que le interpreté esta situación cuenta otro sueño: “Yo tenía dos autos, uno de ellos era del tipo que a mí me gustaría tener. Pero, me ponía a manejarlo y no me daba cuenta cómo eran los cambios, no sé, parecía que no tenía cambios; me daba mucho miedo porque pensaba que podía salir marcha atrás y se rompería todo. Después veía a una chica que hace poco la dejó el novio. Ayer mis amigos comentaban que sufrió mucho por esto. Veía en el sueño, no sé en qué parte a «X» (es una muchacha que Simpatiza con él) «Me siento mal de la tiroides, como si estuviera con la garganta hinchada, me dijo mi abuela de ir a consultar a un médico. A lo mejor me tienen que operar, o tal vez con un tratamiento de yodo, posiblemente tengo falta de yodo. Me da mucho miedo esto»”.

Le interpreto que el auto es él, como adulto; rol que le gusta asumir, pero no se sabe manejar, porque le falta algo (el yodo) y teme arruinar todo, dando sin darse cuenta una marcha atrás, vale decir regresar a una situación infantil, quedarse con sus abuelos, le da miedo porque es perder la posibilidad de una vida futura, de relacionarse con las jóvenes.

Como reacción a esta interpretación comenzó a hablar sobre la joven que había mencionado en el sueño, expresando que estaba un tanto desconcertado con respecto a ella porque:

“tiene actitudes extrañas, cosas de niña bien”. Le pido que concrete algo de lo que le choca en ella. Cuenta que el día anterior estaban conversando en un grupo en que la mencionada joven estaba presente. Surgió el tema del aborto

sobre el cual discutieron durante un largo rato. Todos los presentes censuraron al aborto menos la muchacha en cuestión. El también atacó calurosamente al aborto, incluso admitió a la madre soltera. La joven argumentaba que no se podía de ninguna manera generalizar y que, incluso, no todas las mujeres tenían la valentía de afrontar esta situación (de madre soltera). Como comentario final agrega: “Quedé muy angustiado y desconforme por esta discusión, pensé que era horrible hablar de estos temas con ella y las otras personas, así, en público; además no sé, me sentí extraño, pienso tal vez que ella tenía razón, pero no puedo entenderla, como si no tuviera en qué apoyarme para saber si es bueno o malo el aborto, después me pareció que ella tenía razón, pero no sé... es como si tuviera miedo de aceptarlo; “¡qué confusión!”.

Dejando de lado la interpretación del contenido del material y limitándome sólo a la forma, se ve la dificultad de “ubicarse” frente a un acontecimiento humano. Esta dificultad está determinada por una falta de ordenación en su escala de valores. Sin sus principios rígidos familiares: aristocráticos y religiosos (se trata de una familia sumamente católica) que dicen que el aborto y todo lo que tenga relación con lo sexual es censurable sin considerar casos particulares; no sabe cómo manejarse. Por un lado asumió una actitud plástica admitiendo la madre soltera, pero por el otro lado fue rígido no aceptando en ningún caso el aborto y avergonzándose de hablar de estos temas con otras personas. Siente que sus conceptos morales familiares no le sirven, intenta buscar una nueva orientación, pero se pierde y se confunde. Es como si no supiera lo que es bueno y lo que es malo.

## CONCLUSIONES

Podemos decir a modo de conclusiones, que una de las angustias más importantes que se observan en la adolescencia, es la motivada por la pérdida de la identidad infantil. Esta pérdida está determinada por un cambio total del “self” (abandono de la “postura infantil” y adquisición de la “postura adulta”).

Tengo conciencia de que este trabajo sólo toma algunos aspectos del problema de la identidad en la adolescencia, y digo esto porque considero que este período es sumamente complejo, sobre todo por la implicancia que tiene

en él la sociedad o mundo circundante.

En un trabajo anterior realizado con Héctor Garbarino (9) habíamos destacado que la tarea esencial del adolescente es crecer. Y precisamente, el crecer en este período, no es el crecer lento y progresivo de todas las edades anteriores, sino que es un crecimiento que equivale a un salto brusco que hace perder en cierta medida el punto de apoyo.

Es el cuerpo el que marca el primer escalón de este movimiento y que motiva el desequilibrio en la estructura del "self".

Enfatizábamos en el trabajo mencionado (9), la relación dialéctica entre el adolescente y su medio y desde este enfoque estudiábamos las dificultades tan características de este período. Creo que aunque aquí no menciono esta relación está implícita en el curso del mismo.

Existe una relación dialéctica entre el cuerpo del adolescente, que debido al desarrollo anatómico y funcional se siente impulsado a ubicarse y a actuar como adulto, y el yo psicológico que se opone a tal actuación por permanecer fijado a objetos incestuosos, debido a no haber podido todavía elaborar la situación edípica. La solución de tal controversia es la obtención del "remove", como dijera Anny Katan (14), el especial desplazamiento del objeto incestuoso hacia el objeto libidinoso adulto. Esto equivaldría a una *síntesis* de la contradicción entre el yo corporal y el yo psicológico.

Existe una relación dialéctica entre la sociedad concebida en un momento dado de su continuo movimiento progresivo que va en busca de nuevas formas de organización de la vida humana y social, y el adolescente que ve a esta sociedad a través de sus objetos internos provenientes de las figuras parentales, pertenecientes a otro momento de esa misma sociedad. La solución es la síntesis de esos valores —la mayoría de las veces contradictorios— y que determinan la ubicación del ser dentro de la sociedad actual.

Hablamos de síntesis, porque pensamos siguiendo lo ya dicho por S. Freud (8) que de los elementos que componen el psiquismo nada se pierde, lo que ocurre es que sufren transformaciones.

Esta síntesis que por un lado unifica y permite la continuidad consigo mismo (self), y por el otro la unificación y continuidad con los otros es justamente el logro de la identidad.

## BIBLIOGRAFIA

1. ABERASTURY, Arminda.— El mundo del adolescente. "Rev. Urug. Psic.". T. III, N° 1.
2. BLOS, Peter.— Preadolescent drive organization. "Journal of the Psycho. Assoc.", T. VI N° 1, 1958.
8. ERIKSON, Erik.— The problem of Identity. "Journal of the Psycho. Assoc.", T. IV, N° 1, 1956.
4. — "Infancia y Sociedad". Edit. Paidós. Buenos Aires.
5. EISLER, 1K. IR.— Trabajo presentado a la asamblea anual de Chicago. "Journal of the Psycho. Assoc.", T. VI. N° 1, 1957.
6. FREUD, Ana.— "El yo y los mecanismos de defensa". Edit. Paidós, Buenos Aires.
7. FREUD, S.— "Síntoma, inhibición y angustia". Obras completas. T. XI.
8. — "La interpretación de los sueños". Obras completas. T. VI.
9. GARBARINO, M. y H.—Adolescencia. "Rev. Urug. Psic.", T. IV, N° 3.
10. GELEERD, Elisabeth H.— Some Aspects of Psychoanalytic Technique in the Treatment of Adolescence. "Journal of the Psycho. Assoc.", T. VI, N° 1, 1958.
11. GRINBERG, León.— El individuo frente a su identidad. "Rev. Psi.", T. XVIII, N° 4.
12. GREENACRE, Philhis.— Trabajo presentado a la asamblea anual de Chicago. "Journal of the Psycho. Assoc.", T. VI, N° 1, 1957.
18. JACOBSON, Edith.— Trabajo presentado a la asamblea anual de Chicago. "Journal of the Psycho. Assoc.", T. VI, N° 1, 1957.
14. KATAN, Anny.— The role of "Displacement" in agorafobia. "Int. Journal Psyc.", T. XXXII, 1951.
15. KLEIN, Melanie.— "El psicoanálisis de niños". Edit. Ateneo, Buenos Aires.

16. MALHER, Margaret.— Trabajo presentado a la asamblea anual de Chicago. “Journal of the Psycho. Assoc.”, 1. VI, Nº 1, 1957.
17. PONCE, Aníbal.— “Ambición y angustia de los adolescentes”.
18. PEDERSEN, Stefi.— Personality formation in Adolescence. “Int. Journal Psycho.”, T. XLII-a-5, 1961.
  
19. RASCOVSKY, Arnaldo.— Consideraciones psicossomáticas sobre la evolución sexual del niño. “Rev. Psi.”, T. 1, Nº 2.
20. ROT, Nathan.— A Neurosis la Adolescence. “Journal of the Psych. Assoc.”, T. VI, Nº 1.
21. STEIRBA, Richard.— “Caracteres de la sexualidad infantil”.
22. SPIEGEL, Leo A.— Comments un the Psychoanalytic Psychology of Adolescence. “Journal of the Amer. Psycho. Assoc.”, T. VI, Nº 1.